

Para

Enero/Febrero 2025

DISCERNIR

Vida Esperanza y Verdad



¿POR QUÉ
EXISTE LA
GUERRA?

Discernir es publicada cada dos meses por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial, como un servicio para los lectores de su sitio web, VidaEsperanzayVerdad.org. Cada número es publicado en línea en VidaEsperanzayVerdad.org/Discernir. Nos puede contactar en discernir@vidaesperanzayverdad.org.

©2025 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial. Todos los derechos reservados.

Junta Ministerial de Directores:

David Baker, Arnold Hampton, Joel Meeker (presidente), Larry Salyer, Richard Thompson, León Walker y Lyle Welty.

Personal administrativo:

Presidente: Jim Franks; Editor general: Clyde Kilough; Administrador de contenido editorial: Mike Bennett; Editor administrativo: David Hicks; Diseño: Elena Salyer; Editor: David Treybig; Editores asociados: Erik Jones, Jeremy Lallier; Corrector de textos: Becky Bennett.

Revisores doctrinales:

John Foster, Bruce Gore, Peter Hawkins, Don Henson, Doug Johnson, Chad Messerly, Larry Neff.

Edición en español:

Editor general: León Walker; Colaboradores: María Mercedes de Hernández, Manuel Iturra, Saúl Langarica, Susana Langarica de Sepúlveda, Nashielli Melchor Fuentevilla, Carmen Langarica, Iván Vera.

La Iglesia de Dios, una Asociación Mundial tiene congregaciones y ministros en varios países de habla hispana. Visite iddam.org/congregaciones-en-hispano-america para obtener más información.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Esta publicación no es para la venta, es un material de educación gratuito.

Artículos

- 4 ¿Por qué existe la guerra?
 - 11 Carta abierta al presidente electo
 - 14 ¡Nunca te rindas!
 - 17 Los burros nunca fueron el punto
 - 21 Confiar en Dios en tiempos de incertidumbre
- 
- 24 Expectativas en las relaciones
 - 27 Un reino dividido no puede permanecer

Columnas

- 3 **Analice esto**
Investigando todo eso de Jesucristo
- 30 **Preguntas y respuestas**
Respuestas a sus preguntas bíblicas
- 31 **Maravillas de la creación de Dios**
Una carrera helada
- 32 **Andar como Él anduvo**
Una mujer pecadora lava los pies de Jesús
- 35 **Por cierto**
La Serenissima

Investiguemos todo eso de Jesucristo

Usted tal vez ha visto una antigua caricatura de dos niños que están hablando después de asistir a la iglesia. Uno, tratando de recobrase de una amarga desilusión al acabarse de enterar que Santa Claus no existía, le dice a su amigo: “¡Y también voy a investigar todo eso de Jesucristo!”.

Muchos de nosotros nos podemos identificar con este niño. ¿Se acuerda cuando usted puso una creencia inocente en aquellos en que usted más confiaba, sólo para darse cuenta de que todo era un gran engaño? ¿Se recuerda con cuánta felicidad dejaba su diente debajo de la almohada, esperando encontrar dinero al otro día? Un día, la dura realidad nos golpeó a todos para darnos cuenta de que todo era una estafa.

Llámenlo como quieran llamarlo —“es sólo una broma inocente”, “una historia”—ellos le mintieron.

La búsqueda en la selva

¿Cómo sería la vida, qué encontraríamos si hiciéramos de nuestro cinismo una búsqueda y, como dijera el niño, “investigáramos eso de Jesucristo”?

Quienes pertenecemos al equipo de *Discernir* en algún momento decidimos hacer justo eso y, ahora, años después, nos encanta compartir nuestros descubrimientos. En diferentes momentos, diferentes temas nos motivaron, pero todos compartimos la irritación y la curiosidad. Nos quedamos asombrados al descubrir que se nos habían hecho creer muchas cosas que no se encontraban en la Biblia realmente y nos intrigaba conocer la verdad acerca de “eso de Jesucristo”.

La búsqueda de descubrimientos bíblicos se asemeja a muchas otras historias de grandes descubrimientos. Hace algunos años leí el libro de Candice Millard: *The River of Doubt: Theodore Roosevelt's Darkest Journey* [El río de la duda: el viaje más oscuro de Theodore Roosevelt], en el que hace un recuento de su poco conocida exploración de un afluente inexplorado del río Amazonas. La increíble aventura casi le cuesta su vida y, sin duda, la cambió.



De la misma forma en que la tripulación de Roosevelt se adentró en la jungla brasileña, cualquiera que busque descubrir adónde conduce la Biblia, tiene que abrirse paso en medio de una jungla de tradiciones y prejuicios fabricados por el hombre, que se oponen a la verdad y la oscurecen.

En la bifurcación del río de la vida

La búsqueda de la verdad es muy exigente. Jesús la describe en su libro, la Biblia, diciendo que “estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mateo 7:14).

¿Por qué? Probablemente porque el desafío más grande no es encontrar lo que está o no está en la Biblia, sino encontrar lo que está o no está en *nosotros*.

La verdad inevitablemente nos conduce a una bifurcación en el río, donde nos vemos obligados a escoger: ¿tomaremos la corriente ancha que nos ofrece la variedad actual de creencias o el más desafiante y menos popular canal de la verdad definida por Jesucristo? Sólo uno conduce a la vida.

No es diferente ahora de lo que era cuando Jesús caminó por la Tierra. Él tuvo que romper con un laberinto de falsas ideas religiosas para llevar a las personas a la verdad. En una ocasión, al responder a la mujer samaritana varias de sus preguntas y explicarle que ninguna de las religiones de la época estaba en lo correcto, le dijo: “Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren” (Juan 4:23).

Dios realmente quiere personas que “investiguen todo eso de Jesucristo” y descubran lo que en verdad significa su forma de vida. Esperamos que *Discernir* les pueda ayudar a guiarlos en este increíble río de la vida.

Clyde Kilough
Editor

Lamentablemente, la historia humana ha sido definida por conflictos que escalan hasta convertirse en guerras. ¿Qué los causa y cuándo terminarán?

¿POR QUÉ EXISTE LA GUERRA?

Por Doug Horchak





Crecí en una familia de tres hermanos. Como niños en una familia de clase trabajadora durante los cincuenta, en realidad nos llevábamos bastante bien. Sin embargo, a veces teníamos una o más discusiones y, dado que yo era el menor y a menudo tenía que ceder, ¡no me gustaban esas discusiones para nada!

En la actualidad mis hermanos y yo aún tenemos una buena relación y nos amamos, pero esas experiencias del pasado me enseñaron la realidad de los *conflictos humanos*.

El primer conflicto registrado

De hecho, el primer conflicto registrado en la historia bíblica ocurrió entre dos hermanos; y, lamentablemente, la disputa entre Caín y su hermano Abel terminó con la trágica y brutal muerte de Abel (Génesis 4).

El *conflicto* es un aspecto de la naturaleza humana que ha definido los pasados 6.000 años de nuestra historia. De hecho, durante los siglos siguientes al homicidio de Abel, el conflicto y la violencia en el mundo se volvieron

tan intolerables que Dios decidió eliminar a la humanidad de la Tierra, excepto por la familia de su siervo Noé.

En el relato de Génesis, Dios revela que el problema fundamental fue el corazón humano: “Y vio el Eterno que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal” (Génesis 6:5).

Causas de la guerra

Después del Diluvio, la historia de la humanidad se ha seguido definiendo más por los conflictos, las guerras y la conquista de naciones que por cualquier otra cosa.

Considerando que la causa principal del conflicto y la violencia es el corazón humano, parece lógico que la única solución a la maldición de la guerra sea un *cambio fundamental en el corazón y la mente del hombre*, lo cual no es una tarea fácil.

Dios revela más acerca de la raíz de los conflictos a través del apóstol Santiago: “¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales comba-

“Oiréis de guerras y rumores de guerras . . .”

ten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites” (Santiago 4:1-3).

Santiago es muy claro: la causa de los conflictos, grandes y pequeños es el *egoísmo*. Es el camino del *obtener* en lugar del camino del *dar*.

De hecho, la historia secular y las Escrituras muestran que, efectivamente, los intereses egoístas y sus muchas manifestaciones están en el centro de los conflictos y las guerras, ya sea entre hermanos, tribus o imperios.

La tendencia a la guerra trasciende el tiempo y la cultura

En su libro *A History of War* [Una historia de la guerra], el autor Chris McNab repasa el registro de los conflictos humanos, desde las guerras antiguas hasta los conflictos globales del siglo XXI.

Sus palabras al inicio del libro son muy relevantes, considerando que ilustran la visión de la humanidad de un historiador secular: “Las estructuras psicológicas que le permiten

al ser humano matar a otra persona parecen arraigadas, y trascienden el tiempo y la cultura” (p. 5).

En otras palabras, la tendencia humana de recurrir a la violencia para obtener lo que necesita o desea ha caracterizado a la humanidad desde hace mucho tiempo —¡desde el principio!

La línea de tiempo histórica de la guerra, según McNab, de hecho calza con el registro bíblico de la historia de Caín y Abel (año 4.000 a.C. aproximadamente):

“Las investigaciones antropológicas y arqueológicas han establecido sin lugar a duda que, para cuando la historia registrada comienza, cerca del cuarto milenio a.C., la guerra ya estaba arraigada en la cultura humana” (p. 6).

Mejores armas, efectos más devastadores

Los estudios acerca de la historia de la guerra apuntan a una verdad fundamental: mientras que la naturaleza violenta del hombre y su tendencia a la guerra nunca han disminuido, la humanidad ha aumentado sus esfuerzos por mejorar sus herramientas de guerra, con resultados cada vez más fatales.

Actualmente, poseemos armas capaces de aniquilar a miles y miles de personas en segundos.

Ésta es una realidad que, como veremos, Jesucristo, el Hijo de Dios, profetizó hace casi 2.000 años y que se confirmó al final de la Segunda Guerra Mundial con la llegada de la *era nuclear*.

La mayor arma humana

La Segunda Guerra Mundial se desarrolló en un período de seis años, comenzando en Europa continental para más tarde extenderse a Asia, cuando Japón se unió al Eje de Alemania e Italia nazis.

La Guerra del Pacífico en la Segunda Guerra Mundial fue una batalla brutal de cuatro años entre la milicia de Japón y las fuerzas Aliadas lideradas por Estados Unidos.

Esta guerra tomó un giro dramático luego de que Estados Unidos lanzara bombas atómicas a

Hiroshima, Japón, el 6 de agosto, y luego a Nagasaki, el 9 de agosto de 1945. La devastación causada por estos artefactos nucleares y el terror resultante de su lluvia radioactiva fue algo sin precedentes en la historia humana. Fue un golpe apabullante que puso al Imperio Japonés de rodillas y condujo a su rendición absoluta en los días siguientes.

Un cambio fundamental

Menos de un mes después, casi al final de su discurso pronunciado en el buque USS *Missouri* tras la rendición del ejército japonés (septiembre de 1945), el general Douglas MacArthur hizo estos reflexivos comentarios:

“Alianzas militares, equilibrios de poder, ligas de naciones, todo falló dejando como único camino el crisol de la guerra. La absoluta destructividad de la guerra ahora excluye esa alternativa. Hemos tenido nuestra última oportunidad.

“Si no encontramos un sistema mejor y más justo, el Armagedón estará en nuestra puerta. El problema es en esencia teológico e implica un recrudescimiento espiritual y una mejora del carácter humano que se sincronice con nuestro avance casi sin igual en la ciencia, el arte, la literatura y todo el desarrollo material y cultural de los pasados dos mil años. La solución debe ser espiritual si queremos salvar la carne”.

¿Era el general MacArthur un profeta? No.

Era un comandante de las fuerzas norteamericanas del Pacífico con 65 años de edad; un hombre de milicia educado en la historia de la guerra en la Academia West Point. Sin embargo, lo que el general MacArthur pudo discernir acerca de la humanidad tuvo menos que ver con su educación militar que con la aleccionadora experiencia que obtuvo en medio de la angustiante realidad de una guerra mundial en la era atómica.

Oppenheimer se lamenta

No solamente el general MacArthur se dio cuenta del desesperanzador futuro de la guerra en la era atómica; el físico responsable del desarrollo de

la primera bomba atómica, Robert Oppenheimer, también se lamentó y se llenó de remordimiento.

Luego de que el doctor Oppenheimer y los demás científicos a su cargo completaran el proyecto secreto Manhattan, Oppenheimer tuvo un profundo conflicto de conciencia debido a su papel en el desarrollo de una fuerza tan destructiva —una que se usó para aniquilar dos ciudades y a cientos de miles de personas en cuestión de minutos.

El doctor Oppenheimer confesó: “A pesar de la visión y la previsoría sabiduría de nuestros jefes de estado en este tiempo de guerra, los físicos sintieron una responsabilidad peculiarmente íntima por sugerir, apoyar y, a fin de cuentas, en gran medida, lograr el desarrollo de armas atómicas. Tampoco podemos olvidar que estas armas, tal como fueron usadas, dramatizaron sin piedad la crueldad y la maldad de la guerra moderna. En un sentido crudo que ninguna vulgaridad, ningún sentido del humor y ninguna exageración puede extinguir, los físicos *han conocido el pecado*; y éste es un conocimiento que no pueden perder” (énfasis añadido).

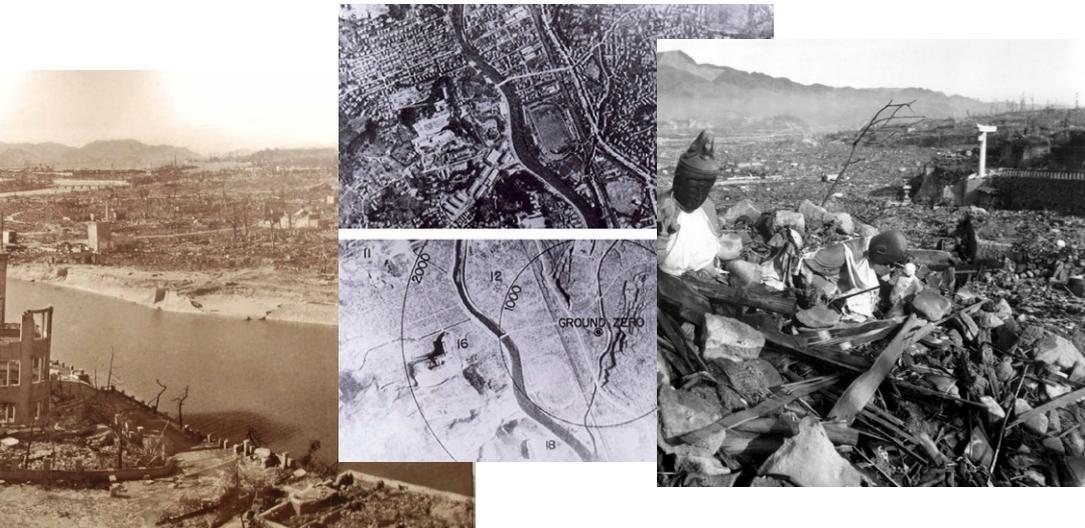
El hecho de que el doctor Oppenheimer haya reconocido que quienes desarrollaron y desplegaron estas armas de destrucción masiva “han conocido el pecado” es muy significativo.

En cierta forma, el general MacArthur y el doctor Oppenheimer llegaron a entender lo que el Hijo de Dios dijo casi 2.000 años atrás, cuando respondió las preguntas de sus discípulos acerca del fin de los tiempos.

“...porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:21-22).

Cristo dijo que, a menos de que haya una intervención, “si aquellos días no fuesen acortados”, los conflictos del mundo eventualmente conducirían a la destrucción definitiva —¡una guerra en la que nadie sobreviviría!





Cristo anunció que las guerras se incrementarían

Cuando sus discípulos le preguntaron cuáles serían las condiciones del mundo antes de su regreso, Jesús respondió: “oiréis de guerras y rumores de guerras . . . Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino” (Mateo 24:6-7).

La historia ha comprobado la veracidad de sus palabras.

Sólo en el siglo pasado, cerca de 9,7 millones de soldados y 10 millones de civiles perdieron la vida en la Primera Guerra Mundial, además de los 21 millones de soldados que quedaron heridos (Britannica.com). Y, si bien la Primera Guerra Mundial fue llamada “la guerra que acabará con todas las guerras”, dos décadas después, la Segunda Guerra Mundial tuvo incluso más víctimas.

Aunque es difícil determinar las cifras exactas, se ha estimado que probablemente ochenta millones de personas perdieron la vida en ese conflicto. Poco después de la Segunda Guerra Mundial, vinieron la Guerra de Corea y la Guerra de Vietnam. Desde entonces, millones más han sido devastadas por grandes y pequeños conflictos.

Un futuro sin guerras

El plan de Dios revelado en la Biblia muestra un futuro completamente diferente para la humanidad —un tiempo en el que la guerra será remplazada por la paz verdadera.

El profeta Miqueas profetizó acerca de este futuro en el que las cosas cambiarán:

“Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno. Y él juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra” (Miqueas 4:2-3).

Imagine cómo será el mundo cuando:

- Las naciones aprendan un camino de vida diferente.
- Las armas de guerra sean convertidas en instrumentos de paz.
- La violencia y el conflicto dejen de existir.

Este impresionante escenario parecería imposible para la mayoría. ¡Pero Dios revela que la transformación va a ocurrir! ¿Cómo?

Un cambio de corazón

“No conocieron camino de paz, ni hay justicia en sus caminos; sus veredas son torcidas; cualquiera que por ellas fuere, no conocerá paz” (Isaías 59:8).

La historia confirma las palabras de Isaías.

Si lo pensamos, la lógica muestra que la única forma de que la guerra y los conflictos terminen es que todas las partes involucradas (todos los

países, las tribus, los líderes y las personas) experimenten una profunda transformación.

Pero ¿es posible un cambio así en la naturaleza humana? Dios revela que sí, es posible.

Tras el regreso de Jesucristo (cuya intervención evitará que la humanidad se autodestruya), la Biblia revela que los seres humanos comenzarán a experimentar un proceso de cambio que trascenderá los gobiernos, las leyes y la política humana. Por imposible que parezca, la Palabra de Dios muestra que sólo un profundo cambio en el corazón del hombre puede hacer eso posible.

El profeta Ezequiel registró la promesa de Dios:

“Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país. Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. Y os acordaréis de vuestros malos caminos, y de vuestras obras que no fueron buenas; y *os avergonzaréis de vosotros mismos* por vuestras iniquidades y por vuestras abominaciones” (Ezequiel 36:24-27, 31; énfasis añadido).

Las Escrituras muestran que, tras la experiencia del conflicto global y la tribulación previos al regreso de Cristo, la humanidad finalmente entenderá la profunda necesidad de cambiar —arrepentirse. Las personas verán y comprenderán la futilidad de su forma de pensar, ¡al punto de *avergonzarse* de sí mismos!

Ésta es una descripción poderosa de la futura transformación que la humanidad va a experimentar a nivel mundial. Será una transformación basada en el mismo proceso que enseña el Nuevo Testamento —el proceso del arrepentimiento personal (Marcos 1:15). Cada

persona debe llegar a la conclusión de que necesita cambiar.

Cuando eso ocurra, Dios les dará a las personas un nuevo corazón a través del Espíritu Santo (Hechos 2:38).

“Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne, para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios” (Ezequiel 11:19-20).

¡Será un tiempo muy animador! Aunque aún debemos esperar un poco para su llegada.

Esperando al Príncipe de paz

Lamentablemente, la historia de la humanidad ha sido una historia de caos, violencia y guerra. A lo largo del tiempo, han surgido y desaparecido reinos e imperios. Desde los antiguos imperios de Mesopotamia y China, hasta los reinos conquistadores de Babilonia, Persia, Grecia y Roma, y las ciudades-estado y grandes imperios de Europa, todos han prometido alguna forma de paz y prosperidad; pero ninguno ha cumplido su promesa.

Dios revela los maravillosos resultados de un nuevo mundo que surgirá tras el regreso de Jesucristo.

Una de las visiones más animadoras de ese futuro se detalla en las palabras inspiradas del profeta Isaías:

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo del Eterno de los ejércitos hará esto” (Isaías 9:6-7).

¡Que Dios traiga pronto ese día! **D**

Carta abierta al presidente electo



Esta carta fue escrita un mes antes de las elecciones presidenciales de Estados Unidos, para quien llevará la pesada responsabilidad de la presidencia.

Querido presidente o querida presidenta de los Estados Unidos, dado que escribo esto un mes antes de las elecciones, aún no está claro a quién debo dirigirme. Pero eso no es importante; el mensaje es el mismo para cualquiera de los dos, el ex presidente Trump o la vicepresidenta Harris.

Por favor, permíteme si le parece impertinente que un desconocido le escriba al nuevo líder del mundo libre, sin invitación. Mis palabras vienen del corazón y pienso que expresan el sentir de al menos un pequeño segmento de los ciudadanos de nuestro país y el mundo.

Sé que usted no es el líder espiritual de esta nación, ni es su responsabilidad serlo. Pero ha declarado su creencia en Dios, ha apelado a los votantes religiosos, y seguramente expresará el final tradicional, “Así que Dios me ayude”, al juramento de su investidura. Espero que pronuncie esas palabras con profunda solemnidad, ya que un error en el manejo de las muchas crisis que enfrentará puede tener profundas consecuencias.

Hace mucho tiempo un sabio hombre dijo: “La justicia engrandece a la nación; mas el pecado es afrenta de las naciones” (Proverbios 14:34). Aunque nuestros padres fundadores establecieron la separación oficial de la iglesia y el estado, este proverbio sigue siendo cierto: es imposible separar la justicia de una nación (su carácter, su fibra moral) de su eventual destino. Los valores espirituales son, en realidad, la base del carácter y la moral.

Como sea que lo llame (justicia y pecado, o mal y bien), y cualquiera que sea su posición en el espectro de las creencias religiosas, es difícil negar esta simple premisa: hacer el bien eleva a una nación y hacer el mal, la destruye. Pero ¿qué es lo bueno y qué es lo malo? El hecho de que “el pueblo” no pueda llegar a un consenso acerca de esto en tantos temas evidencia nuestra confusión moral.

Podríamos preguntar entonces: ¿cuál es su postura personal en cuanto a la justicia y el pecado, el bien y el mal? Asumiendo que jurará sobre una Biblia, ¿podemos asumir que concuerda absolutamente con sus páginas? Si ése no es el caso, ¿por qué pedirle a Dios ayuda en su liderazgo? Si es así, ¿puede asegurarnos que sus definiciones de “justicia” y “pecado” son las mismas que leemos en la Palabra de Dios? Más aún, ¿puede asegurarnos que sabe lo que Dios espera en términos de justicia de quien lleva el manto del liderazgo?

Dios desea, y nosotros necesitamos, ver más que apariencias. Un presidente que va a la iglesia ocasionalmente, que cita las Escrituras, que se relaciona con gente religiosa o incluso que ora en público tal vez impresione a la gente, pero no a Dios. Dios dice que Él mira el corazón, nuestro carácter interno, para saber si hacemos lo correcto (según su definición, no la opinión humana) por las razones correctas.

Volviendo a la segunda parte del proverbio, el opuesto de la justicia es el pecado (otra vez, según Dios, no opiniones humanas). Y cuando el pecado encuentra cabida en una persona o nación, pone en riesgo y erosiona el carácter. Un carácter débil da paso a malas decisiones, y todas las decisiones tienen consecuencias. Entonces, el resultado inevitable del pecado es la “afrenta”. Las afrentas nacionales toman muchas formas. A menudo comienzan por la decepción y la pérdida de respeto de sus aliados, y culminan con la desgracia y la derrota bajo sus enemigos.

Señor presidente o Señora presidenta, muchos de nosotros tememos por nuestro país y el mundo. Vemos la escritura de afrenta en la pared, y su mensaje es nefasto. Ambos candidatos parecen compartir ese miedo, dado que en sus campañas advirtieron que el futuro del país se juega en estas elecciones. Pero no estoy seguro de que estamos leyendo el mismo mensaje que ustedes. Ustedes representan visiones opuestas que reflejan a una nación que ha dejado de ser “inseparable”. Nosotros, el pueblo, estamos divididos sin esperanza por conceptos de “moralidad” que van de un extremo al otro. Estamos inmersos en una guerra civil, no de armas físicas, sino de filosofías y prácticas que atacan el alma de las personas —una guerra cultural, moral y espiritual.

La escritura en la pared que muchos leemos dice: “Todo reino dividido contra sí mismo, es assolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá” (Mateo 12:25). Ésa es la advertencia de Dios. ¡Y el hecho de que todo imperio humano ha caído en el pasado es una prueba de la verdad de Dios!

Sin embargo, “el Eterno miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres”, escribió David, “Para ver si había algún entendido, que buscara a Dios” (Salmos 14:2). Dios está dispuesto a ayudarnos, pero sólo si nosotros —todos nosotros, no un partido político o el otro— estamos dispuestos a buscar su ayuda humildemente.

Si no lo estamos, nuestro talón de Aquiles queda expuesto. El problema inherente de la democracia se encuentra en su definición: “el pueblo gobierna”, no Dios. Esto funciona por un tiempo, pero cuando “el pueblo” intenta gobernar la definición de los ideales del bien y el mal, lo correcto y lo incorrecto, y deja de buscar y obedecer a Dios, está sembrando las semillas de su eventual caída y destrucción.

Cuando Dios mira desde el cielo para ver quién lo busca —entre aquellos cuyo eslogan es “En Dios confiamos”— ¿qué ve? ¿Qué encuentra en nuestros líderes?

Hubo tiempos en que nuestros gobernantes parecían creer genuinamente que sólo podíamos sobrevivir con la ayuda y la bendición de Dios y no se avergonzaron de animar a la nación a buscarlo.

En la Primera Guerra Mundial, el presidente Woodrow Wilson declaró un día nacional de ayuno, “humilde y devoto para reconocer nuestra dependencia del Dios todopoderoso e implorar su ayuda y protección”. Incluso tuvo la audacia de decir: “Yo... exhorto a mis conciudadanos... a pedirle al Dios omnipotente que perdone nuestros pecados”.

Cinco años antes, en los oscuros días de la Guerra Civil, el presidente Abraham Lincoln también llamó a “un día nacional de humillación, ayuno y oración”. Su proclamación parece ahora más cierta que nunca:

“Hemos sido receptores de maravillosas bendiciones del cielo; hemos sido preservados, todos estos años, en paz y prosperidad; hemos crecido en número, riqueza y poder como ninguna otra nación lo ha hecho. Pero nos hemos olvidado de Dios. Hemos olvidado la misericordiosa mano que nos ha mantenido en paz, nos ha multiplicado, enriquecido y fortalecido; y hemos imaginado vanamente, en el engaño de nuestro corazón, que todas estas bendiciones son producto de alguna sabiduría o virtud superior propia. Intoxicados con éxito ininterrumpido, nos hemos vuelto demasiado autosuficientes como para sentir la necesidad de redimir y preservar la gracia, demasiado orgullosos como para orar al Dios que nos hizo.

“Nos corresponde entonces, humillarnos ante el Poder ofendido, para confesar nuestros pecados nacionales y orar por clemencia y perdón”.

¿Humillarnos? ¿Confesar nuestros pecados? ¿Orar por perdón?

Hoy en día, imagino que tales llamados serían intolerables para muchos y protestarían contra ellos fuertemente; y un presidente que promueva ideas de este tipo sería ridiculizado públicamente. Ése es el triste estado espiritual de nuestra unión.

Sin embargo, éste es el nivel de liderazgo y habilidad política que nuestra nación necesita. En 1982, el presidente Ronald Reagan afirmó con audacia: “Necesitamos a Dios más de lo que Él nos necesita”.

En otra ocasión, también dijo: “Si alguna vez olvidamos que somos una nación bajo Dios, entonces seremos una nación en decadencia”.

Señor presidente o Señora presidenta, ¿qué piensa usted acerca de esto? Algunos entre nosotros percibimos que nuestros problemas y nuestra necesidad de Dios son mayores ahora que en décadas pasadas. Desde hace mucho vemos señales de que nos dirigimos a ser “una nación en decadencia”, independientemente de qué partido político esté en el poder.

No conozco sus posturas personales en cuanto a Dios, o cómo lo involucra en su vida diaria. Pero si pide “Así que Dios me ayude”, sería prudente recordar que Él “a los humildes dará gracia” (Proverbios 3:34).

Los aduladores y quienes buscan beneficios tienden a llenar a los presidentes de elogios, de los cuales el mayor es decir que Dios lo puso en esa posición por su justicia, sus políticas o su favor personal hacia usted. Los halagos pueden subirse a la cabeza, y son raras las personas que caminan en humildad ante Dios, siempre recordando que “Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu” (Proverbios 16:18). El una vez soberbio y poderoso rey Nabucodonosor aprendió por el camino difícil “que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres” (Daniel 4:17). Una historia con moraleja, sin duda.

La afrenta de la guerra civil inspiró humildad en Lincoln y, en ese punto bajo, alguien le preguntó si Dios estaba de su lado. “Señor, mi preocupación no es si Dios está de mi lado”, dijo el presidente. “Mi mayor preocupación es estar del lado de Dios, porque Dios siempre está en lo correcto”. Palabras de advertencia para hoy, sin duda.

No, usted no puede moldear el estado espiritual de una nación. Pero, como muchos presidentes antes de usted, sí tiene el poder de la retórica para poner a Dios en el primer plano de su conciencia, si se atreve. Tiene una plataforma desde la cual puede iluminar nuestros problemas espirituales, si los conoce. Puede exhortarnos a considerar nuestras mayores necesidades –humildad, buscar a Dios, confesar nuestros pecados, perdón, obediencia– si lidera el camino. Lo que hagamos con eso depende de nosotros, pero dónde y en quién usted pondrá la mirada, depende de usted.

Oro fervientemente por que, cuando Él mire desde el cielo, lo vea a usted buscándolo sabiamente.

Así que Dios nos ayude.





Winston Churchill, famoso político, oficial militar y escritor británico, murió el 24 de enero de 1965 a la edad de 90 años. Ahora, 60 años después, el mundo aún le debe mucho por haber sido el líder del Reino Unido contra Alemania nazi durante la Segunda Guerra Mundial. Su ingenio, sabiduría, escritos y discursos contribuyeron a su éxito en los esfuerzos por fortalecer a un pueblo atribulado.

En uno de esos discursos, Churchill habló de un aspecto del carácter que sigue siendo importante hasta hoy. Su famoso discurso, en el que pronuncia la frase: “¡Nunca te rindas!”, fue dicho en la escuela Harrow el 29 de octubre de 1941.

Esto ocurrió al principio de su primer periodo como primer mi-

nistro. Churchill asumió el puesto el 10 de mayo de 1940, el mismo día en que Hitler inició su invasión a Francia, Bélgica y Holanda. Tras la derrota de Francia en junio, la *Luftwaffe* alemana comenzó a atacar al Reino Unido sin piedad. La batalla aérea, conocida como la Batalla de Gran Bretaña, duró aproximadamente tres meses y medio, desde el 10 de julio hasta el 31 de octubre de 1940.

El régimen alemán había planeado invadir Gran Bretaña esperando que el país buscara un acuerdo de paz al ver la caída de Francia y el brutal ataque alemán sobre la isla. Pero Churchill animó a su país a seguir luchando, con discursos inspiradores para recuperar la moral. La incapacidad de Alemania para destruir a la fuerza aérea británica y sacar a la nación de la guerra fue su primera gran derrota durante la Segunda Guerra Mundial.

Poco antes del primer aniversario de la victoria británica en la Batalla de Gran Bretaña, Churchill se dirigió a la facultad y los estudiantes reunidos en la escuela Harrow. Y, con los eventos recientes en mente, pronunció sus conocidas palabras:

“Sin duda, ésta es la lección que hemos aprendido durante los pasados diez meses: nunca te rindas, nunca te rindas, nunca, nunca, nunca —en nada, grande o pequeño, grandioso o insignificante— nunca te rindas excepto a las convicciones de honor o buen juicio. Nunca cedas a la fuerza; nunca cedas al aparentemente abrumador poder del enemigo”.

Nuestra batalla

Los cristianos también nos encontramos en medio de una gran batalla. Pablo animó a Timoteo a



¡NUNCA TE RINDAS!

por David Treybig

En medio de la Segunda Guerra Mundial, Winston Churchill inspiró a su nación a perseverar. ¿Qué pueden aprender los cristianos de su famoso discurso acerca de “Nunca te rindas”?

“[sufrir] penalidades como buen soldado de Jesucristo” (2 Timoteo 2:3) y se describió a sí mismo y a sus hermanos como “compañeros de milicia” en servicio a Dios (Filipenses 2:25; Filemón 1:2). No debemos ser egoístamente obstinados, pero sí debemos ser firmes en nuestra batalla espiritual (Efesios 6:12).

Nuestra batalla es contra nuestra propia naturaleza humana y la presión de este mundo para ignorar los mandamientos justos de Dios (Romanos 8:6-8). Satanás, el adversario de Dios y los hombres, engaña a la mayoría de la humanidad haciéndole creer que vivir como nos plazca, apartados de Dios, es el mejor curso de acción.

Hablando acerca de esta influencia de Satanás, Juan explica que “el mundo entero está bajo el maligno” (1 Juan 5:19). Más tarde, cuando se encontraba en la isla de Patmos, también escribió: “la ser-

piente antigua, que se llama diablo y Satanás... engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9).

Los intentos de engaño de Satanás alcanzan a todos, pero no todos caen. Existen unos pocos que no se rinden. Quienes siguen a Jesucristo fielmente, atienden el consejo de someterse a Dios y resistir al diablo (Santiago 4:7).

Pedro ilustró esto con la experiencia de Lot en Sodoma. Notó que Lot era “abrumado por la nefanda conducta de los malvados” y “afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos” (2 Pedro 2:7-8).

Desde el comienzo de la historia humana, Dios ha buscado a personas que no cedan ante la presión de desobedecer sus mandamientos.

Cuando Dios estaba en el proceso de permitir que Judá cayera en manos del Imperio Babilónico, se lamentó diciendo: “busqué entre

ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé” (Ezequiel 22:30).

Ejemplos inspiradores de Daniel y sus amigos

Aunque Dios permitió que las antiguas naciones de Israel y Judá cayeran por la desobediencia de la mayoría de sus habitantes, también hay ejemplos inspiradores de personas que permanecieron fieles a Dios a pesar de las difíciles circunstancias.

Los ejemplos de Daniel y sus tres amigos, Sadrac, Mesac y Abed-Nego nos enseñan profundas lecciones acerca de cómo nosotros también podemos permanecer fieles a Dios en medio de las dificultades.

La historia bíblica de Daniel y sus amigos comienza cuando

ellos, probablemente aún en la adolescencia, fueron tomados cautivos y llevados a Babilonia en la primera de tres olas de deportación de judíos (Daniel 1:1-4; Jeremías 52:28-30).

En Babilonia, capital del Imperio Babilónico o Caldeo, los jóvenes fueron entrenados en la lengua y la cultura de los caldeos para servir al rey y a su imperio.

Desarraigados de su tierra natal, enfrentaron una presión inmensa para conformarse a las costumbres y tradiciones de su nuevo hogar. Incluso les cambiaron el nombre, aparentemente para animarlos a dejar sus tradiciones judías atrás y adoptar los modos de los babilonios (Daniel 1:6-7).

Con este contexto en mente, consideremos algunas situaciones en las que Daniel y sus amigos se rehusaron a rendirse ante las presiones y abandonar a Dios y sus instrucciones.

- **Comida:** una de las primeras decisiones que Daniel y sus amigos tomaron fue rehusarse a consumir la comida y el vino que les ofrecían (Daniel 1:8-16). Dijeron que no querían contaminarse. Al parecer, sus provisiones estaban conectadas con la idolatría de algún modo o eran prohibidas por la ley de Dios. Lo que les daban para comer y beber podría parecer irrelevante, pero ellos estaban decididos a no ceder ante la presión de conformarse a la dieta babilónica. Ser fieles en lo poco nos prepara para ser fieles en desafíos mayores (Lucas 16:10).
- **Amenazas de muerte:** el rey Nabucodonosor tuvo un sueño y demandó que los sabios

le dijeran, primero, cuál había sido el sueño y luego lo interpretaran, o morirían. Las vidas de Daniel y sus tres amigos también estaban en juego (Daniel 2:1-13). Daniel pidió tiempo para responder, y les pidió a sus amigos que oraran con él para que Dios le revelara el secreto (vv. 16-18). La oración es una herramienta poderosa cuando enfrentamos pruebas; y en esta situación, Dios le reveló a Daniel el sueño y su significado (v. 19).

- **El horno ardiente y el foso de los leones:** las historias de cuando los amigos de Daniel fueron arrojados a un horno ardiente por no inclinarse a un ídolo, y cuando Daniel fue echado al foso de los leones por seguir orando a Dios, son pruebas legendarias de su lealtad. En lugar de ceder ante las presiones que amenazaban sus vidas, ellos escogieron mantener sus profundas convicciones para obedecer a Dios, sin importar las consecuencias (Daniel 3 y 6). ¡Y Dios los libró!

Las historias de estos hombres han inspirado a los cristianos de todas las épocas. Pero ¿cómo podemos tener esa clase de valentía para obedecer a Dios en la actualidad?

Cómo resistir

Dios les da a los cristianos muchas fuentes de fortaleza, especialmente su Espíritu Santo, del cual podemos valernos para resistir al mal.

Pablo les dijo a los hermanos en Roma: “el Dios de esperanza os lleve de todo gozo y paz en el creer,

para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo” (Romanos 15:13).

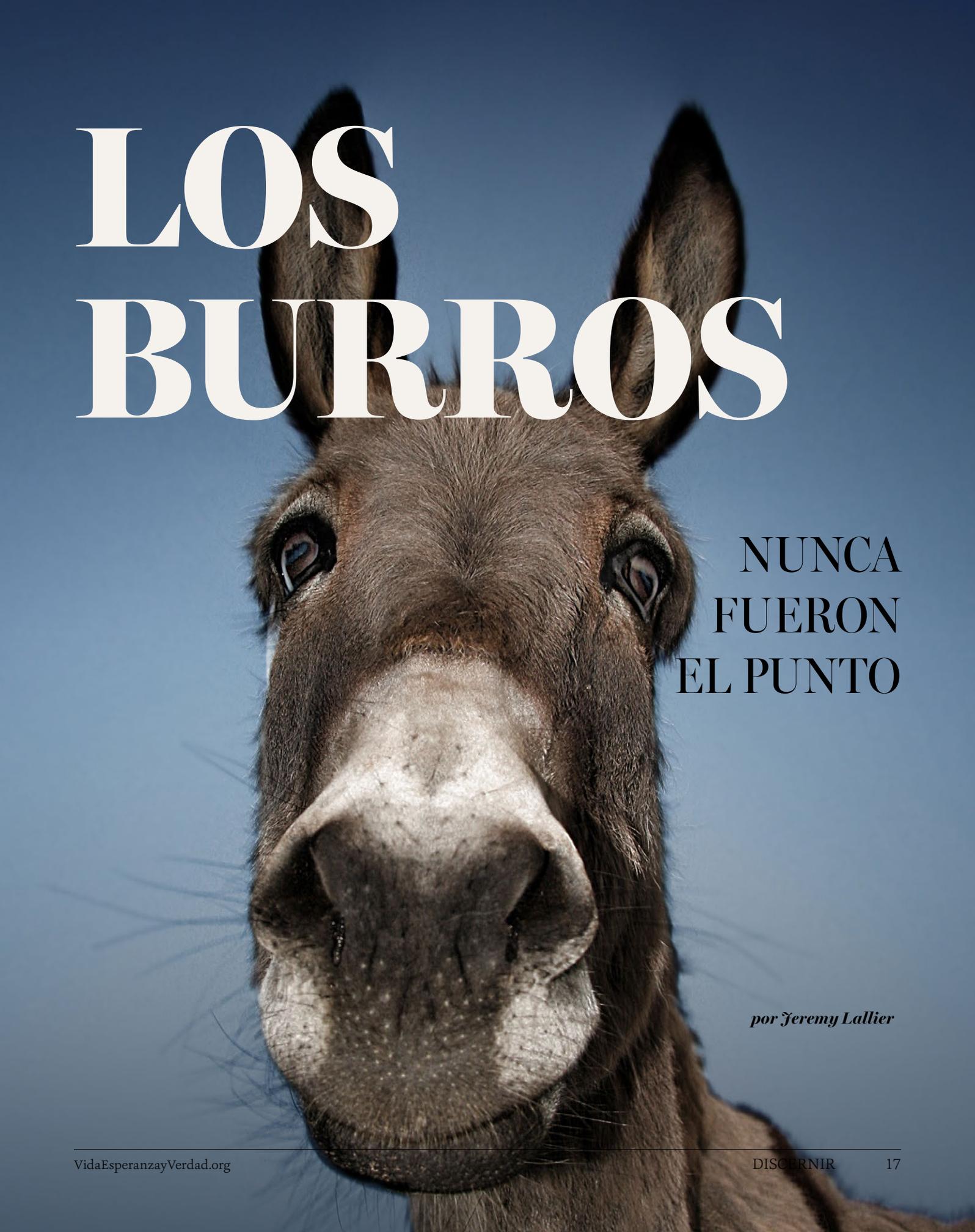
La esperanza es mucho más que una ilusión. Es una expectativa certera del cumplimiento de las promesas de Dios que nos ayuda a vivir de forma diferente a otras personas. Nuestra esperanza del Reino de Dios debería ser tan real que nos mantenga enfocados en obedecer a Dios en todo lo que hacemos. Es a través de nuestras obras, basadas en las instrucciones de Dios, que cumplimos la expectativa de Cristo de ser “la luz del mundo” (Mateo 5:14-16).

El Espíritu de Dios no es un “espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2 Timoteo 1:7); nos ayuda a hacer lo que Él espera de nosotros con valentía (1 Corintios 16:13).

La preparación de Cristo para enfrentar la tentación de Satanás en el desierto nos enseña dos formas más en las que podemos desarrollar y fortalecer nuestra determinación espiritual. Antes de enfrentarse con Satanás, Jesús ayunó (Mateo 4:2). El ayuno es una herramienta para humillarnos a nosotros mismos y fortalecernos espiritualmente. (Descubra más en nuestro artículo “[Cómo debe ayudar un cristiano](#)”).

Luego, cuando Cristo tuvo que responder a las tentaciones de Satanás, note que lo hizo con referencias bíblicas (vv. 3-10). Nosotros también podemos estudiar las Escrituras para responder con firmeza a las tentaciones que enfrentamos. (Lea más en nuestro artículo “El significado de Mateo 4:4: **“No sólo de pan vivirá el hombre”**”).

¡Nunca nos rindamos ante Satanás y las presiones de este mundo! ●

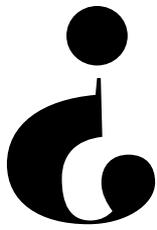


LOS BURROS

NUNCA
FUERON
EL PUNTO

por Jeremy Lallier

En el Antiguo Testamento, Dios nos ordena no ignorar a una bestia de carga que está perdida o en apuros. ¿Qué lecciones podemos aprender de esta instrucción?



Cuántos burros tiene usted?

Yo iré primero:

Cero.

En este momento de mi vida, tengo cero burros. Nunca he tenido uno y, a no ser que mi vida dé un giro drástico e inesperado, puedo decir con una certeza razonable que no tendré un burro en ningún momento del futuro.

Éste es un punto importante, porque el Antiguo Testamento dedica bastante espacio a las reglas acerca de los burros.

Hay reglas acerca de qué hacer cuando un burro cae en un pozo (Éxodo 21:33), qué hacer si alguien roba su burro y más tarde lo encuentra con vida (Éxodo 22:4), qué hacer si su vecino está cuidando su burro y su burro huye (vv. 10-11), qué hacer si piensa que su vecino ha robado su burro (v. 9), qué hacer si el burro de su vecino muere bajo su supervisión (v. 14), qué hacer con sus burros primogénitos (Éxodo 34:20), cómo guardar el sábado con su burro (Éxodo 23:12), cómo arar con

su burro (Deuteronomio 22:10), e incluso qué clase de sentimientos no debería tener en cuanto a los burros de otros (Éxodo 20:17).

Básicamente, si usted tiene un burro y tiene alguna pregunta acerca de ellos, el Antiguo Testamento podrá encontrar la respuesta.

Pero ¿qué hay del resto de nosotros? Si su experiencia como dueño de un burro es, como la mía, inexistente, tal vez se sienta tentado a leer esta clase de pasajes superficialmente.

Este artículo se trata en parte de explicar por qué ésa es una mala idea.

El animal no es el punto

Cuando Pablo les escribió a los corintios, les recordó acerca de una ley del Antiguo Testamento: “Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla” (1 Corintios 9:9). Otra vez, a primera vista esta regla parece relevante sólo si usted tiene un buey.



Pero luego Pablo profundiza y nos muestra qué hay detrás: “¿Tiene Dios cuidado de los bueyes, o lo dice enteramente por nosotros?” (vv. 9-10, énfasis añadido). El contexto muestra que Pablo en realidad estaba hablando acerca de la necesidad de apoyar a quienes predicán el evangelio.

Los burros y los bueyes son secundarios. Bajo esa montaña de reglas acerca de los burros, hay una serie de *principios*.

Lo que realmente tenemos aquí son instrucciones para resolver conflictos; para aprender a ser miembros de la sociedad confiables y honorables; para entender que nuestros infortunios no siempre son culpa de alguien más; para reconocer y honrar las bendiciones de Dios en nuestras vidas; para comportarnos de una forma que conduzca al éxito en lugar del fracaso.

La preocupación principal de Dios no son los burros. Somos *nosotros*.

Dios tiene lecciones que enseñarnos –principios que debemos aprender y seguir; y si pasamos por alto los burros, pasaremos por alto esas lecciones.

Cuando un burro se pierde

Podríamos estar horas hablando acerca de todos esos principios, pero dado que el equipo editorial rechazó unánimemente mi propuesta de que esta fuera una edición de *Discernir* dedicada a los burros, tendré que conformarme con sólo uno:

El problema del burro de otro.

El libro de Deuteronomio tiene un pasaje bastante largo acerca de lo que se espera de nosotros cuando vemos a un animal doméstico perdido o en problemas:

“Si vieres extraviado el buey de tu hermano, o su cordero, no le negarás tu ayuda; lo volverás a tu hermano. Y si tu hermano no fuere tu vecino, o no lo conocieres, lo recogerás en tu casa, y estará contigo hasta que tu hermano lo busque, y se lo devolverás. Así harás con su asno, así harás también con su vestido, y lo mismo harás con toda cosa de tu hermano que se le perdiere y tú la hallares; no podrás negarle tu ayuda. Si vieres el asno de tu hermano, o su buey, caído en el camino, no te apartarás de él; le ayudarás a levantarlo” (Deuteronomio 22:1-4).

No te apartarás de él.

Puede ser tentador hacer eso a veces: ver un problema obvio que podría ser resuelto por alguien que esté dispuesto a involucrarse, expresar cuán desafortunada es la situación y luego seguir en lo nuestro como si nada.

“Oh no, ¡qué terrible! Bueno, como iba diciendo...”

Pero Dios espera más de nosotros. Espera que *hagamos algo*. No es suficiente sólo anunciar: “¡Hey, alguien debería ayudar a ese burro!”.

Dios dice: “*Tú* tienes que ayudarlo”.

No ignorar no es suficiente

Para nosotros, regresar al burro extraviado significa ayudar de la manera en que nos gustaría recibir ayuda si los papeles estuvieran invertidos.

Aún debemos tener cuidado; la Biblia también nos advierte: “El que pasando se deja llevar de la ira en pleito ajeno es como el que toma al perro por las orejas” (Proverbios 26:17). Personalmente, nunca he tomado a un perro por las orejas, pero prefiero usar mi imaginación. El pasaje acerca de los burros no es una invitación a meter nuestras narices donde no pertenecen.

Pero sí es un mandamiento acerca de no ignorar los problemas obvios en los que nuestros hermanos podrían necesitar ayuda.

Y ¿quién es nuestro hermano? Este pasaje parece preparar el escenario para la parábola de Jesús acerca del buen samaritano (Lucas 10:29-37). En esa parábola, el prójimo del hombre herido fue “El que usó de misericor-

Sea la clase de persona que no duda cuando se necesita ayuda.

dia con él” (v. 37). Y en Deuteronomio leemos que nuestro hermano incluso puede ser alguien que “no fuere tu vecino, o no lo conocieres” (Deuteronomio 22:2).

“No apartarse (o ignorar)” es sólo el primer paso. En el caso del burro perdido, incluso tenemos que estar dispuestos a acogerlo y cuidarlo hasta que su dueño vaya por él. O, si un vecino está teniendo dificultades para levantar a su burro, deberíamos apresurarnos a darle una mano.

El significado de dar una mano puede variar. Tal vez no siempre sea seguro (o tal vez no siempre tengamos la capacidad de) detenernos para ayudar a alguien a cambiar un neumático. O tal vez no siempre sea sabio tratar de solucionar con dinero un problema que va más allá de las finanzas. Pero el principio fundamental detrás de este pasaje en Deuteronomio se trata de *rehusarnos a ignorar las necesidades de otros*, y luego *descubrir lo que podemos hacer* para ayudar, incluso cuando significa hacer un esfuerzo importante.

De hecho, un pasaje similar en Éxodo amplía el espectro de personas por cuyos burros deberíamos preocuparnos: “Si encuentras el buey de tu *enemigo* o su asno extraviado, vuelve a llevárselo. Si vieres el asno *del que te aborrece* caído debajo de su carga, ¿le dejarás sin ayuda? Antes bien le ayudarás a levantarlo” (Éxodo 23:4-5, énfasis añadido).

Eso va más allá de hacer un esfuerzo para ayudar a un amigo; es sacrificar nuestro tiempo y energía por *alguien que nos odia*.

Como Jesús les dijo a sus discípulos: “Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ul-

trajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos” (Mateo 5:44-45).

Ayudar a resolver un problema ajeno

El satírico británico Douglas Adams escribió en cierta ocasión acerca de “la predisposición natural de las personas para no ver lo que no quieren, no esperaban o no pueden explicar” (*Life, the Universe and Everything* [La vida, el universo y todo]). Imaginó en broma una pieza de tecnología diseñada para capitalizar esa predisposición. En lugar de darse el trabajo de volver algo invisible, sería más fácil convencer a la gente de hacer lo que querían hacer de todas formas: ignorarlo.

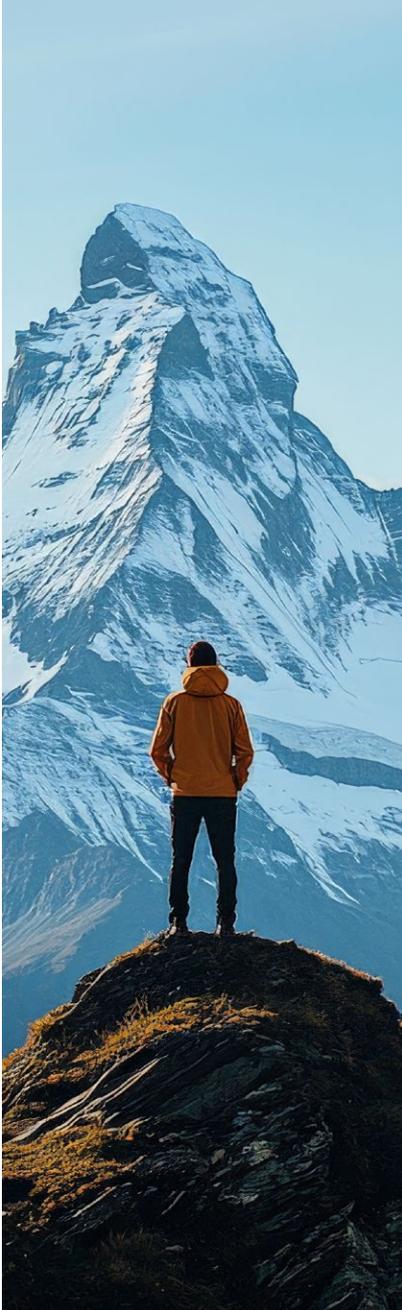
Lo llamó “el campo de No es mi problema”. Sería tan eficiente, aseguró Adams, que podría “funcionar durante más de cien años con una sola batería”.

Dios nos llama a hacer exactamente lo opuesto. Cuando el burro perdido de alguien más entra en nuestro campo visual, nuestro deber es rehusarnos a pensar que es el problema de alguien más –rehusarnos a mirar hacia otro lado para no verlo más.

Es posible que hacer nuestro esfuerzo y regresar a uno o dos burros perdidos no cambie el mundo. Pero a Dios no le preocupan los burros.

Le preocupamos nosotros.

Sea la clase de persona que no duda cuando se necesita ayuda. Si todos en el mundo empezáramos a esforzarnos por ayudar a resolver un problema que no es nuestro, la carga sería más ligera para todos. ◉



Por Kendrick Diaz

Confiar en Dios en tiempos de incertidumbre

¿Creceríamos en fe si supiéramos exactamente cómo será nuestro futuro? Cuando nos sentimos ansiosos, anhelamos claridad, pero lo que realmente necesitamos es fe.

Éste es un escenario con el que probablemente se identificará. Todo está tranquilo en su vida, cuando de repente ocurre algo inesperado y preocupante. Su revisión médica de rutina arroja un problema, su empresa anuncia despidos o la persona con la que está saliendo le dice que necesita darse un tiempo porque las cosas no andan bien.

Entonces llega la ansiedad. Siente un vacío en su interior y su mente busca cualquier concesión posible para hacerle sentir menos perdido y más en control.

Si tan solo supiera un poco más de lo que pasará ahora, podría manejarlo, se dice a sí mismo.

Claridad: es lo que a menudo creemos que necesitamos para calmar nuestra ansiedad. Pero ¿es siempre útil?

Por qué a menudo no tenemos paz

Por supuesto, no todo deseo de claridad es malo. La claridad que queremos cuando buscamos un interruptor o cuando estudiamos las políticas de la compañía para saber lo que se espera de nosotros, o cuando hacemos una pregunta en clase —todo eso es bueno y productivo.

Pero cuando la vida nos ataca por sorpresa, ya sea nuestra salud, nuestras finanzas, nuestras relacio-

La fe no se desarrolla cuando sabemos perfectamente qué depara el futuro; se fortalece en el campo de entrenamiento de la incertidumbre.



nes o una dificultad inesperada, y la ansiedad aumenta, la claridad que anhelamos puede convertirse en un deseo de tener una especie de mapa divino. Razonamos que, si tan solo conociéramos un poco de nuestro futuro, o tuviéramos alguna revelación específica de Dios, podríamos enfrentar los problemas sin miedo o incertidumbre.

El problema es que esa claridad no necesariamente nos daría lo que buscamos.

¿Recuerda la historia de Moisés y la zarza ardiente? Dios le habló a Moisés personalmente para revelar detalles acerca de su misión y el futuro de Israel. Durante dos capítulos enteros (Éxodo 3-4) el Creador mismo explicó paso a paso el plan que tenía para Moisés e incluso hizo milagros para fortalecer su confianza.

Pero ¿qué pasó? Moisés aun así tuvo miedo. Dijo que no era capaz de hacerlo, buscó excusas y le rogó a Dios que mandara a alguien más (cualquiera) en su lugar.

Incluso con todas las respuestas, todas sus preocupaciones resueltas y todas las pruebas en la mano, la ansiedad de Moisés lo invadió.

¿Y recuerda a los Israelitas a punto de heredar la Tierra Prometida? Su éxodo de Egipto había sido respaldado por milagros impresionantes, la apertura del mar Rojo y la constante presencia visible de Dios en el pilar de fuego y la nube.

En todo momento de su viaje, habían tenido un recordatorio constante de que Dios estaba cumpliendo sus promesas.

Pero ¿qué pasó? Un reporte negativo de 10 de los espías israelitas hizo que todo el campamento se fuera en picada (Números 13-14). El miedo los inundó. La ansiedad tomó el control —otra vez.

Podríamos continuar. Elías presenció el poder y la revelación de Dios de primera mano, pero su ansiedad persistió. Pedro, a pesar de que le advirtieron que negaría a Jesús tres veces, aún dejó que el miedo lo dominara.

¿Cuál es el punto? Conocer el futuro no nos obliga a tomar el camino correcto, y no siempre nos da la paz y el consuelo que esperamos. Anhelamos claridad, pero como estos ejemplos muestran, no siempre nos da lo que buscamos; es más, nos distrae de una prioridad cristiana más importante: la fe.

Se requiere fe

La Biblia nos dice que por fe Moisés y otros fueron capaces de vencer su ansiedad y cumplir con las responsabilidades que Dios les había dado (Hebreos 11).

Jesucristo obviamente sabe que tendremos dificultades en la vida, pero no nos dice que oremos por señales que nos revelen detalles específicos acerca de nuestro futuro.

En lugar de eso, dice que *ejercitemos* nuestra fe.

Cristo dijo que incluso una pequeña cantidad de fe puede mover montañas (Mateo 17:20). Elogia a quienes demuestran una gran fe (Mateo 8:10) y reprende a sus discípulos por su incredulidad (Marcos 4:40). Pregunta retóricamente si hallará fe cuando regrese (Lucas 18:8) y anima a la gente a no temer, sino a creer (Marcos 5:36).

Dios quiere que crezcamos en fe.

¿Qué dice la Biblia acerca de los héroes de Hebreos 11, quienes se nos presentan como ejemplos y tienen un lugar prometido y eterno en la familia de Dios? ¿Dice que “alcanzaron buen testimonio” porque lo sabían todo y podían ver exactamente lo que ocurriría en cada prueba?

No, dice que alcanzaron buen testimonio “mediante la fe” (v. 39).

La fe no se desarrolla cuando sabemos perfectamente qué depara el futuro; se fortalece en el campo de entrenamiento de la incertidumbre. Es cuando no conocemos el final de una prueba que necesitamos confiar en Dios, quien lo sabe todo.

Ése fue el punto de Pedro cuando escribió acerca de cuán valiosas son las pruebas para crecer en fe:

“En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para



que *sometida a prueba vuestra fe*, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque percedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo” (1 Pedro 1:6-7; énfasis añadido).

Pero seamos claros: el hecho de que la fe sea lo principal no implica quedarnos de brazos cruzados. Éste es un punto importante, especialmente en una sociedad donde la frase “déjalo ir y que Dios se encargue” se ha vuelto tan popular en el razonamiento de la gente.

Ejercer fe implica resistir el impulso de permitir que nuestra ansiedad se desborde y rehusarnos a jugar el juego de “qué pasa si...”. Implica estudiar la Biblia para llenar nuestra mente de las promesas de Dios y las historias que evidencian su fidelidad. Incluye buscar en las Escrituras los principios correctos que debemos aplicar en cualquiera que sea nuestra situación.

Comprende también orar con todas nuestras fuerzas por la liberación que sólo Dios puede dar.

Como escribió Pablo: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios *en toda oración y ruego*, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:6-7, énfasis añadido).

Cómo se ve la fe en acción

Jacob es recordado por su engaño (por ejemplo, Génesis 27:19), pero su historia también está llena de momentos en que tuvo fe. Como nosotros, Jacob se vio atrapado en un embrollo y necesitaba desesperadamente una salida.

En cierto punto, recibió la noticia de que su hermano Esaú –tal vez aún furioso y amargado por el engaño de Jacob– iba camino a encontrarlo, y no estaba solo.

Cuatrocientos hombres estaban con él.

“Entonces Jacob tuvo *gran temor*, y se *angustió*” (Génesis 32:7, énfasis añadido).

Pero note lo que pasó después: “Y dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Jehová, que me dijiste: Vuélvete a tu tierra y a tu parentela, y yo te haré bien; menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo; pues con mi cayado pasé este Jordán, y ahora estoy sobre dos campamentos. Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo; no venga acaso y me hiera la madre con los hijos. Y tú has dicho: Yo te haré bien, y tu descendencia será como la arena del mar, que no se puede contar por la multitud” (vv. 9-12).

Considere su oración. Considere cómo se aferró a las promesas que

Dios le había hecho. Considere su esfuerzo por confiar cuando todo parecía incierto.

Considere su fe.

Dios, por supuesto, respondió la oración de Jacob y, en un giro inesperado, Esaú fue cálido y amigable. Sin confrontación, sólo brazos abiertos.

Pero ésa no es la única lección importante.

Si Jacob hubiera podido ver todo con absoluta claridad, no hubiera necesitado actuar por fe; y sin eso, su carácter no se hubiera refinado espiritualmente.

Fue en el hecho de no saber, en la incertidumbre, que su fe creció.

Jacob necesitaba pasar por la dificultad, y nosotros también.

Una paz más segura de lo que podemos imaginar

A veces la vida es difícil, todos hemos sido testigos de eso. Pero lo que deseamos en medio de la angustia puede ser una ventana hacia nuestro interior.

Si buscamos la solución rápida de señales acerca de lo que ocurrirá en el futuro, es posible que nos sintamos decepcionados y perdamos de vista nuestras prioridades espirituales.

Dios promete darnos paz, pero esa paz no se encuentra en los lugares que comúnmente buscamos. La paz que nos ofrece es una consecuencia de confiar en Aquel que nos asegura “No te desampararé, ni te dejaré” y “a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien” (Hebreos 13:5; Romanos 8:28).

Tal vez le demos demasiada importancia a saber lo que nos depara el futuro, pero crecer en fe es invaluable. 🕊

Las expectativas dispares y poco realistas conducen a muchos problemas en el matrimonio. ¿Qué debería esperar de su pareja y de usted mismo? ¿Qué espera Dios de nosotros?

EXPECTATIVAS EN LAS RELACIONES MATRIMONIALES

Por Mike Bennett

Todos necesitamos relaciones fuertes. Anhelamos amor y esperamos un romance duradero. Éstas son necesidades, deseos y anhelos naturales, que lógicamente conducen a expectativas.

Cuando las expectativas chocan

Todos desarrollamos expectativas acerca de las relaciones a medida que crecemos, observamos a nuestras propias familias, vemos películas e imaginamos un futuro ideal.

El problema es que otras personas desarrollan expectativas *diferentes* a las nuestras. Eddie y Shannon Foster describen esta tendencia como la “Disneyficación del matrimonio” en su interesante serie de blog “[Problemas en el matrimonio](#)”. Algunas de las personas a quienes ellos

encuestaron hicieron este tipo de comentarios debido a que tenían expectativas poco realistas:

- “Me hubiera gustado saber que él cambiaría después de casarnos. Nunca lo hubiera hecho.”
- “Las manías que ve en la otra persona probablemente no desaparecerán e incluso empeorarán.”
- “El noviazgo es la parte fácil. El matrimonio no.”

Las expectativas importan

En el clásico libro *Cartas para Karen*, Charlie Shedd, un ministro que aconsejó a muchas parejas le dijo a su propia hija antes de su boda: “Cuando te casas, te vuelves más vulnerable a la desilusión y el dolor que nunca. Pero has decidido que vale la pena” (1965, p. 22).

Sin embargo, es importante evaluar ese riesgo desde un punto de vista realista.



Expectativas realistas

Esperar perfección no es realista. Las investigaciones acerca de satisfacción en las relaciones confirman que “la satisfacción de quienes creen que su pareja debe ser ideal en todos los sentidos disminuye con el tiempo” (“*Development of Relationship Satisfaction Across the Life Span*” [Desarrollo de la satisfacción en las relaciones a lo largo de la vida], *Psychological Bulletin*, octubre, 2021).

John Gottman, Ph.D., conocido por su trabajo en estabilidad matrimonial y predicción del divorcio, anima a las parejas a tener expectativas altas pero realistas.

“En una relación lo suficientemente buena, las personas tienen expectativas altas de cómo quieren ser tratadas. Esperan ser tratadas con amabilidad, amor, afecto y respeto. No toleran el abuso emocional o físico. Esperan que su pareja sea fiel. Esto no significa que

esperan que su relación sea libre de conflicto” (Gottman.com).

Aprender a resolver conflictos es una habilidad necesaria que se enseña en la Biblia (lo invitamos a consultar “[Cinco pasos para sanar las relaciones deterioradas](#)”). Requiere de mucho esfuerzo y sacrificio personal, pero vale la pena.

Scott Stanley, un reconocido investigador para *Institute for Family Studies*, aconseja a las parejas: “No pasen demasiado tiempo deseando que su pareja sea diferente en cosas como personalidad, educación o perspectivas políticas. En cambio, enfóquense en lo que pueden hacer para que la dinámica entre ustedes funcione lo mejor posible. Eso significa buscar ajustes que pueden realizar para hacer una diferencia (como escuchar más a su pareja o prestarle más apoyo emocional) —no sentarse a esperar que su pareja haga los cambios” (ifstudies.org).

Descubrir expectativas

Un manual de preparación para el matrimonio explica:

“Cada persona que se casa entra en el matrimonio con ciertas expectativas... Es importante tomarse el tiempo para descubrir cuáles son esas expectativas, cuáles pueden lograrse, cuáles son realistas y cómo manejarlas cuando las cosas no salen como planeamos” (Wes Roberts y H. Norman Wright, *Before You Say “I Do”* [Antes de decir “Acepto”], 1997, p. 25).

Los autores sugieren que los matrimonios atraviesan tres etapas: encanto, desencanto y madurez. Hablar acerca de nuestras expectativas de una forma realista y anticipándose a la situación, puede ayudar a minimizar la etapa del desencanto.

La comunicación es clave

Todos tenemos expectativas, incluso si no las enumeramos conscientemente. Sin embargo, por defecto la mayoría de nosotros parece esperar que la persona que nos ama sea capaz de leer nuestra mente. Esto es injusto y poco realista.

Una clave bíblica para la buena comunicación es escuchar con cuidado.

Rachel Needle, PsyD., escribió en el blog de *Psychology Today* acerca de algunas expectativas que las parejas necesitan expresar, conversando y escuchándose el uno al otro, idealmente antes de entrar en un conflicto.

“¿Qué es pedir demasiado? ¿Qué es pedir muy poco? ¿Cuáles son mis límites? ¿Cuáles son los límites de mi pareja? Puede ser difícil responder estas preguntas, especialmente en medio de una discusión o en la tundra helada del resentimiento”.

La Dra. Needle concluye: “Manejar las expectativas en una relación es un proceso continuo que requiere de esfuerzo, comprensión y flexibilidad. Las parejas pueden fomentar relaciones más sanas y satisfactorias comunicándose abiertamente, cultivando perspectivas realistas, practicando la empatía y siendo adaptables”.

Una clave bíblica para la buena comunicación es escuchar con cuidado: “mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse” (Santiago 1:19).

¿Qué deberíamos esperar de nosotros mismos?

De la misma forma, deberíamos ser prontos para esperar de nosotros mismos y tardos para esperar de nuestra pareja. En realidad, la única

persona a la que puedo cambiar es a mí mismo, y para eso necesito una gran dosis de la ayuda de Dios.

Deberíamos esperar de nosotros mismos que siempre cumplamos nuestros compromisos y siempre amemos a nuestra pareja, incluso en los tiempos difíciles.

Aunque tener expectativas realistas de nuestra pareja y expectativas altas de nosotros mismos puede no sonar muy romántico, si suena muy parecido al amor —la clase de amor que nunca deja de ser (1 Corintios 13:8; vea “[El capítulo del amor](#)”).

Lo que Dios espera

Dios espera que los matrimonios cumplan sus compromisos. Las ceremonias de boda religiosas generalmente incluyen promesas como éstas:

“¿Hace usted pacto con Dios y promete fielmente, en presencia de estos testigos, tomar a [nombre] como su legítima esposa y, en enfermedad y en salud, en buenos tiempos y en adversidad, amarla, quererla, honrarla, respetarla y sustentarla hasta que la muerte los separe? [El novio responde].

“Y ¿hace pacto con Dios y promete fielmente, en presencia de estos testigos, tomar a [nombre] como su legítimo esposo y, en enfermedad y en salud, en buenos tiempos y en adversidad, amarlo, quererlo, honrarlo, animarlo y, según lo ha ordenado Dios, someterse a él hasta que la muerte los separe? [la novia responde]”.

Cumplir estas promesas no será fácil, pero las parejas que lo hacen agradecerán a Dios y recibirán sus bendiciones. Estarán construyendo un hermoso fundamento y legado, y estarán ilustrando la profunda relación de Cristo con la Iglesia (Efesios 5:22-33).

¿Qué más podríamos esperar?

Si desea ahondar en el tema, lo invitamos a leer nuestro folleto gratuito *El matrimonio que Dios diseñó*. 



Un reino DIVIDIDO no puede permanecer

La inestabilidad social está destruyendo a naciones en todo el mundo, comprobando una vez más que un reino dividido no puede permanecer. ¿Cómo deberían responder los cristianos?

Por Bill Palmer

Manifestantes furiosos arrojando piedras, botellas y otros proyectiles a la policía. Algunos se acercan lo suficiente como para golpear o patear. La policía, con escudos plásticos y macanas, no cede. De repente, mangueras lanzan torrentes de agua que derriban a muchos de los manifestantes.

Ésta es una escena que muchos hemos visto y seguimos viendo en todo el mundo. ¿Qué ha ocurrido con la estabilidad global? ¿Podemos continuar con cada “reino” dividido contra sí mismo?

Más divididos que nunca

Según un informe publicado en 2022 por *Verisk Maplecroft*, una

firma de consultoría y análisis de riesgo, actualmente “el mundo enfrenta un aumento sin precedentes de inestabilidad civil, mientras que todos los gobiernos bregan con los efectos de la inflación de los precios de los alimentos básicos y la energía”.

La revista digital *Insurance Business* concuerda, afirmando que nuestro “mundo está experimentando un alza de incidentes de disturbio” y ésta nos ha dado signos de ceder en los años recientes.

Si bien estas dos fuentes atribuyen el aumento de la inestabilidad civil a la inflación y la crisis del costo de vida, esos no son los únicos factores. Las divisiones políticas, culturales y religiosas también están transformando a los vecinos y colegas en enemigos.

En una encuesta de Ipsos realizada para el canal de televisión BBC en 2018, las razones de división más citadas fueron: 1) diferentes visiones políticas; 2) diferencias entre ricos y pobres; 3) tensiones entre inmigrantes y nativos; y 4) diferencias religiosas.

En 2023, el informe anual de riesgo *Allianz Risk Barometer* identificó otros factores: 1) la actual crisis del costo de vida; 2) la desconfianza en los gobiernos y las instituciones; 3) la creciente polarización; 4) el aumento del activismo; y 5) las preocupaciones climáticas y ambientales.

Luchando por sustento

Sin embargo, la motivación de algunos manifestantes va más allá de las diferencias ideológicas y más bien se centra en la constante amenaza contra su capacidad para ganarse la vida. Sus protestas son un intento desesperado por proteger su sustento.

American Farm Bureau Federation [Federación del Departamento Agrícola de Estados Unidos] explicó la razón de las extensas protestas de agricultores en Europa de esta manera: “A lo largo de toda Europa, los agricultores están pidiendo a los oficiales de la UE que atiendan sus preocupaciones en cuanto a los precios y las reglas burocráticas que limitan su capacidad de producir alimentos y prosperar”.

Las protestas están ocurriendo en toda Europa. En Polonia, los agricultores han intentado bloquear las importaciones de productos a menor costo desde Ucrania. Y otras protestas han surgido por el continente, desde Bélgica en el norte, hasta Italia y Grecia en el sur, España en el oeste y República Checa en el este.

Un electorado dividido contra sí mismo

La política es otra fuente arraigada de división. El grado del resentimiento político que existe en el mundo se ha evidenciado particularmente durante las elecciones de la última década.

Considere los incidentes que ocurrieron tras las elecciones presidenciales del 2016 y 2020 en Estados Unidos.

En febrero del 2017, un mes después de la investidura del presidente Donald Trump, los manifestantes anunciaron el “Día de no mi presidente” para expresar no sólo su descontento con los resultados de la elección, sino también su negativa a aceptar a la nueva administración como legítima. Miles de manifestantes salieron a demostrar su ira en Nueva York, Los Ángeles y Chicago; y grupos más pequeños se reunieron en otras ciudades, desde Portland, Oregón, hasta Washington, D.C.

Más tarde, tras la elección del 2020, quienes cuestionaron los re-

sultados fueron los de la derecha, y su desconfianza continúa hasta ahora. Una encuesta realizada en el 2023 reveló que 30 por ciento de los votantes aún cree que la elección del 2020 fue un fraude.

Pero esta creciente desconfianza no es exclusiva de los Estados Unidos. Investigadores de la Universidad Británica de Cambridge han relacionado la desilusión del proceso electoral con las diferencias culturales entre áreas rurales y urbanas: “El crecimiento del desencanto en áreas más rurales ha provisto de tierra fértil para los partidos y las causas nacionalistas y populistas, una tendencia que al parecer continuará”.

División en países históricamente estables

En una publicación de blog (2022), el Fondo Monetario Internacional advirtió que “manifestaciones anti gobierno largas y de gran

envergadura han ocurrido en algunas economías avanzadas donde la agitación es relativamente inusual, como Canadá y Nueva Zelanda”.

El FMI explicó que su índice de agitación social, *Reported Social Unrest Index*, aún estaba por debajo de los niveles prepandemia, pero se había elevado hasta “cerca de su nivel más alto desde el inicio de la pandemia” y se esperaba que las agitaciones aumentaran en el futuro.

Sin considerar los problemas específicos o los grupos demográficos involucrados, nuestro mundo está experimentando cada vez más inquietud dentro de los límites nacionales. ¿Puede algún reino permanecer cuando está dividido contra sí mismo?

Palabras de la Biblia

¿De dónde proviene este refrán acerca de un reino dividido?

Hace casi 2.000 años, Jesucristo pronunció estas palabras que ahora se usan para describir a naciones,



ciudades y hogares en división (Mateo 12:25). Su comentario se ha convertido en un proverbio moderno.

Abraham Lincoln, quien más tarde se convirtió en el presidente número 16 de los Estados Unidos, usó este refrán bíblico al aceptar su nominación como candidato republicano para el Senado (de Illinois) en 1858. Las divisiones que percibió en ese entonces, pronto condujeron a la guerra civil de 1861.

Pero Jesús no se refería a agitaciones civiles. Sus palabras fueron una respuesta a los comentarios de los fariseos cuando Él echó a un demonio que estaba dentro de un hombre ciego y mudo. Los fariseos atribuyeron el éxito de Cristo a una alianza con Satanás (Mateo 12:24). Entonces Él respondió: “Todo reino dividido contra sí mismo, es assolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá” (v. 25).

Sin embargo, este principio se aplica a la capacidad de cualquier entidad política, grupo religioso u organización para seguir existiendo. Ningún país, ciudad, iglesia u hogar puede durar mucho cuando carece de unidad.

Nuestro papel como ciudadanos cristianos

En esta era de odio y división, no siempre es fácil determinar la forma correcta de reaccionar. Por un lado, es muy probable (y correcto) que nos lamentemos por las injusticias que vemos cada día en las noticias. Pero, por otro lado, como cristianos no podemos involucrarnos en la política de este mundo.

El apóstol Pablo advirtió a los cristianos en Filipos acerca del peligro de preocuparse demasiado por “lo terrenal”, recordándoles que “nuestra ciudadanía está en los cielos” (Filipenses 3:19-20).

Como la pequeña manada de Dios, en ocasiones podemos ayudar a quienes han sufrido injusticias, pero no podemos cambiar al mundo ahora. Ése no es nuestro trabajo; y no ocurrirá hasta que Jesucristo comience a reinar sobre la Tierra.

Al mismo tiempo, debemos tener cuidado de no permitir que el cinismo y la amargura nos impidan cumplir nuestra responsabilidad bíblica hacia los gobiernos humanos. En su carta a la congregación de Roma, Pablo escribió que los cristianos debemos sujetarnos “a las autoridades superiores” (Romanos 13:1).

También explicó que “quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos” (v. 2). Los cristianos primero somos ciudadanos del Reino de Dios, pero también lo somos de los países en los que vivimos.

El balance perfecto

El deber cristiano hacia el Estado no implica aceptar ciegamente todo lo que el gobierno hace. Cuando Pedro y los otros apóstoles se encontraron frente a una corte religiosa judía con cargos por desobedecer una orden directa, Pedro dijo “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5:29).

Obedecer no significa aceptar cualquier injusticia perpetrada por el Estado. Pablo mismo hizo valer sus derechos como ciudadano romano en varias ocasiones (Hechos 16:37; 22:25).

La clave es tener las prioridades correctas. Primero, debemos asegurarnos de estar obedeciendo a Dios, lo cual a veces puede significar desobedecer las leyes humanas. En segundo lugar, debemos obedecer a las autoridades terrenales cuando no se oponen a Dios. Y, finalmente,

podemos hacer valer nuestros derechos, pero sólo de una manera que sea apropiada para un hijo de Dios.

Un mundo dividido

En su carta a un joven ministro de quien era mentor, Pablo describió el período previo al regreso de Jesucristo como “peligroso”. El tiempo del fin estará marcado por el egoísmo, que es la causa de las divisiones. Su descripción es vívida y desalentadora:

“También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella” (2 Timoteo 3:1-5).

El egoísmo plaga nuestra sociedad actual y conduce a la división en todos los aspectos de la vida. Como cristianos, debemos trabajar para vencer nuestro egoísmo personal y evitar la división innecesaria.

Esto es vital para nuestros matrimonios y familias, donde necesitamos hacer sacrificios personales unos por otros por el bien de la armonía (obviamente, sin transgredir las leyes de Dios). Una familia dividida no puede permanecer.

No podemos convertirnos en otra voz airada clamando por una causa u otra. En cambio, debemos vivir en armonía con nuestras familias, nuestros vecinos y nuestros colegas; y debemos ser buenos ciudadanos, viviendo conforme a “toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4). 🕊

P: Por favor expliquen brevemente cada una de las fiestas judías.

R: Nos alegra escuchar que está interesado en las fiestas santas de Dios. La Biblia enseña claramente que aún debemos guardar estas fiestas. Por otro lado, ni siquiera menciona muchas de las festividades comunes en nuestra sociedad.

La instrucción de guardar el sábado y las fiestas anuales se encuentra en Levítico 23, donde Dios le dice a Moisés: “Las fiestas solemnes del Eterno, las cuales proclamaréis como santas convocaciones, serán estas” (v. 2). En este capítulo, Dios ordena la observancia de cada una de sus fiestas santas (vv. 4-44).

Le animamos a leer ese pasaje en su Biblia, pero éstas son las siete fiestas santas y sus significados básicos, tal como los revela la palabra de Dios:

- **Pascua:** conmemoramos el sacrificio de Jesucristo a través de los símbolos del pan y el vino.
- **Panes sin levadura:** durante siete días, evitamos la levadura (como símbolo de sacar el pecado de nuestras vidas) y comemos pan sin levadura (como símbolo de buscar la justicia).
- **Pentecostés:** conmemoramos el momento en que Dios entregó su Espíritu Santo a un grupo de “primicias” después de la ascensión de Cristo y, al mismo tiempo, estableció su Iglesia.
- **Fiesta de Trompetas:** este día representa las siete trompetas (que componen el séptimo sello) que darán paso al Día del Señor y el regreso de Cristo cuando suene la séptima trompeta.
- **Día de Expiación:** este día de ayuno representa el momento en que Satanás será quitado de la Tierra para que la humanidad pueda reconciliarse con Dios.
- **Fiesta de Tabernáculos:** esta fiesta es una representación anticipada del maravilloso mundo que habrá en el Milenio. Por siete días recibimos instrucción bíblica, compartimos con los hermanos los alimentos y bebidas, mientras vivimos en moradas temporales (que nos recuerdan la existencia temporal que tenemos actualmente).
- **Octavo Día (también llamado Último Gran Día):** representa una nueva vida para la gran mayoría de los humanos que han existido, así como su primera oportunidad de salvación.

Cada una de estas fiestas representa una parte importante del plan de Dios. Es emocionante entender cómo este plan dará paso a la salvación de toda la humanidad.

Hay mucho más de lo que podemos cubrir en un breve resumen, así que lo invitamos a descargar nuestro folleto gratuito *Las fiestas santas de Dios: Él tiene un plan para usted*. Ahí encontrará descripciones claras de lo que estas fiestas representan y por qué deberíamos guardarlas cada año.

P: Noté en Deuteronomio que, cuando Moisés habla de cómo recibió los Diez Mandamientos, relata que subió al monte solo y ayunó por 40 días. Me pareció interesante que Elías también ayunó 40 días, como Jesucristo antes de iniciar su ministerio. Se me ocurre que tal vez otras personas de las que no tenemos registro ayunaron durante ese período. ¿Qué significan los 40 días? ¿Tienen algún significado? Sé que en la Biblia hay muchos números que se repiten.

R: Es verdad que en la Biblia hay números que aparecen una y otra vez. Son números importantes, pero puede ser confuso tratar de asignarle un significado a cada uno. Puede leer más acerca de esto en nuestro artículo “[Números con un significado especial en la Biblia](#)”.

Usted preguntó por el número 40 en particular, en relación con los ayunos de 40 días y 40 noches.

El número 40 a menudo se interpreta como el número de las pruebas divinas. Por ejemplo, los israelitas caminaron en el desierto por 40 años (Deuteronomio 8:2-5); Moisés estuvo en el monte por 40 días (Éxodo 24:18); en la historia de Jonás y Nínive, se mencionan 40 días (Jonás 3:4); y Jesús fue tentado por 40 días (Lucas 4:2).

Tratar de ayunar por 40 días hubiera sido muy peligroso sin la ayuda sobrenatural de Dios y, por supuesto, no es algo que deberíamos intentar ahora. Sería peligroso tratar de ayunar por tanto tiempo y podría dañar gravemente nuestro cuerpo o provocar la muerte. La mayoría de los ayunos descritos en la Biblia duraron 24 horas, aunque algunos fueron más largos. Lea más en nuestro artículo “[La tentación de Cristo en el desierto: ¿qué podemos aprender?](#)”.

Maravillas de la creación de DIOS

Una carrera helada

La liebre americana está diseñada para sobrevivir en la nieve. Sus grandes patas traseras le permiten escapar de depredadores ¡corriendo en zigzag a velocidades de hasta 11 kilómetros por hora y saltando hasta una altura de tres metros!

Las plantas de sus patas, muy parecidas a zapatos para la nieve, son peludas para aislar el frío y su pelaje blanco es hueco debido a que carece de pigmento. En otras palabras, el pelo de estas liebres está lleno de aire (lo que hace más efectivo su aislamiento).

Pero eso no es todo. Dios también diseñó el sistema circulatorio de la liebre americana para auto calentarse. La sangre fría que vuelve desde sus extremidades pasa justo al lado de la sangre caliente que viene de su corazón. Al poner sus venas y arterias muy cerca unas de las otras, Dios le dio a la liebre americana una forma eficiente de mantener su temperatura corporal.

Pero ¿qué ocurre cuando la nieve se derrite? Pues, el pelaje de las liebres comienza a cambiar hacia un café moteado que les permite camuflarse con la tierra que recién apareció y las hojas a su alrededor.

Fotografía: liebre americana (*Lepus americanus*)



Fotografía de James Capo

Texto por James Capo y Jeremy Lallier

Una mujer pecadora lava los pies de Jesús

En Galilea, un fariseo invitó a Jesús a comer en su hogar. Sin embargo, no es el fariseo a quien más recordamos hoy, sino a una visita inesperada.

Por Erik Jones

Poco después de resucitar a dos personas, Jesús fue invitado a comer a la casa de un fariseo. Esto puede haber sido inesperado, considerando el desagrado de los fariseos hacia Cristo.

Como vimos con Nicodemo, aunque algunos fariseos creían en Jesús en secreto, muchos se oponían a él abiertamente y otros permanecían indecisos pero curiosos. En Lucas 7, leemos acerca de un fariseo que al parecer pertenecía a la última categoría.

Lo único que sabemos acerca de él es que se llamaba Simón, tenía una casa en Galilea y respetaba a Jesús lo suficiente como para invitarlo a comer.

A diferencia de la visita de **Nicodemo**, que ocurrió en privado cuando estaba oscuro, la visita de Jesús a la casa de Simón fue pública. Pero, si bien el hecho de que Cristo comiera en la casa de un fariseo fue un evento inusual, en este artículo centraremos nuestra atención en una interacción específica durante su visita.

Una mujer pecadora llega de visita

Lucas nos dice que “una mujer de la ciudad, que era pecadora” se enteró de que Cristo estaba en la casa de Simón y fue a verlo (Lucas 7:37). Nunca se hubiera imaginado que sus acciones formarían parte de las Escrituras y le darían a Jesús una increíble oportunidad para enseñarnos, que casi 2000 años después, aún sigue vigente.

La mujer no llegó con las manos vacías, sino que “trajo un frasco de alabastro con perfume” (v. 37). El alabastro es una roca suave que se usaba para hacer contenedores pequeños de perfumes y ungüentos.

Lucas no dice qué tipo de aceite aromático contenía el frasco, pero algunos comentarios especulan que era nardo, un perfume costoso extraído de una planta que crece en el Himalaya, en el norte de la India. De ser así, el frasco viajó más de 3.000 kilómetros para llegar a sus manos.

Además, seguramente era un frasco sellado, por lo que la mujer tal vez tuvo que usar todo el





perfume una vez que lo abrió. Y es posible que ésa haya sido su posesión más valiosa, lo cual hace aún más significativo lo que hizo con él.

Al llegar, la mujer se acercó a Jesús y “estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungía con el perfume” (v. 38).

La reacción del fariseo

Antes de leer el resto de la historia, detengámonos por un momento a analizar la reacción de Simón ante la escena.

En lugar de apreciar lo que la mujer estaba haciendo e intentar comprender su motivación, sus pensamientos inmediatamente se volvieron oscuros y negativos. “Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora” (v. 39). Note que Simón “dijo para sí” —esto era lo que tenía por dentro.

En primer lugar, aunque no lo dijo, Simón no estuvo para nada de acuerdo con la reacción de Jesús. Pensó que Cristo debió haber rechazado a la mujer de inmediato debido a su pasado pecaminoso. Y, cuando no lo hizo, Simón comenzó a cuestionar su legitimidad.

Segundo, Simón le negó a la mujer cualquier oportunidad de perdón o cambio. En su mente, ella era y siempre sería una pecadora; y dado que a él le repugnaba, asumió que Jesús debería sentir lo mismo.

Tercero, lo que Simón estaba pensando pudo haberse visto afectado por un sentimiento de culpa. Esta mujer pecadora le había mostrado a Jesús más amor y preocupación que él mismo como anfitrión. Ofrecerle a un invitado agua para lavarse los pies era un acto común de hospitalidad y respeto, pero Simón no lo había hecho (v. 44). Sin embargo, en lugar de admitir su falta y su descuido, tal vez decidió tomar el camino más fácil, que era el de juzgar las intenciones y el carácter de la mujer.

Aunque Simón no dijo todo esto en voz alta, Jesús pudo discernir lo que estaba pensando, y tal vez incluso vio disgusto en su rostro. Entonces, le hizo saber a Simón que tenía algo que decirle, y compartió una parábola.

La parábola de los dos deudores

Jesús relató una parábola acerca de dos hombres que le debían dinero al mismo acreedor. Uno debía 500 denarios (el salario de unos 20 meses de trabajo), y otro debía 50 (el salario de unos dos meses). El acreedor vio que ambos hombres carecían de los medios para pagarle, así que decidió mostrarles misericordia.

Jesús entonces preguntó cuál de los dos deudores habría apreciado más la misericordia del acreedor, y Simón dio la respuesta lógica: “Pienso que aquel a quien perdonó más” (v. 43).

Jesús respondió muy claramente para explicar su punto: “Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas esta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos. No me diste beso; mas esta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. No ungiste mi cabeza con aceite; mas esta ha ungido con perfume mis pies” (vv. 44-46).

La mujer hizo todas las cosas que Simón debió haber hecho como un anfitrión hospitalario y cuidadoso, y lo hizo de una manera espléndida. Le mostró a Jesús mucho más aprecio, respeto y gratitud que el fariseo. En lugar de desestimarla, Simón debió haber aprendido de su ejemplo.

Jesús luego continuó: “Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama” (v. 47). Y le dijo a la mujer: “Tus pecados te son perdonados” (v. 48).

La historia de la mujer

La respuesta de Jesús nos ayuda a entender mejor la historia de la mujer.

Su vida había estado caracterizada por el pecado. Dado que Simón conocía su reputación, probablemente había estado involucrada en un pecado público, como la prostitución, la fornicación, tal vez el robo o la ebriedad.

Lo que haya sido, su estilo de vida la había separado de Dios.

Pero algo había cambiado antes de su encuentro con Jesús. Seguramente lo había escuchado predicar poco antes y, en lugar de ignorar su mensaje de arrepentimiento, al parecer lo tomó en serio y lo puso en *práctica*.

Entendió que era culpable de quebrantar la ley de Dios y que se encontraba en camino hacia la destrucción, así que cambió de dirección. En lugar de justificar sus acciones y seguir pecando, con sus lágrimas demostró que tenía un “corazón contrito y humillado” (Salmos 51:17). Ésta es la actitud que Dios siempre ha buscado en quienes se arrepienten genuinamente (Isaías 57:15; Joel 2:12-13).

Dios no busca personas que se sienten orgullosas de su propia justicia —personas que, como muchos fariseos, creen que no tienen nada de qué arrepentirse. En cambio, busca a quienes se ven a sí mismos honestamente y, con un espíritu de humildad, buscan genuinamente su misericordia y ayuda.

Para cuando lavó los pies de Jesús, la mujer seguramente ya había abandonado su antigua forma de vida o había empezado a tomar pasos serios hacia el cambio.

Y como reconocía que Jesús era quien la había llevado al arrepentimiento, deseaba expresarle su profunda gratitud. Si bien lavar sus pies no podía

compararse ni compensar lo que Él había hecho por ella, le entregó lo más valioso que tenía.

Jesús vio que su actitud, tristeza y arrepentimiento eran genuinos y la aceptó.

No conocemos el resto de la historia, pero esperamos que desde entonces su vida física haya estado caracterizada por el mismo nivel de sumisión y servicio a su Dios y Salvador.

Lecciones para nosotros

Hay muchas lecciones que podemos aprender de esta historia.

1. Escuchar el mensaje del evangelio requiere que actuemos. En algún momento, la mujer escuchó el mensaje, lo creyó y lo puso en práctica. La reacción que Dios espera es el *cambio*. Eso es lo que Dios quería de la mujer y lo que quiere de nosotros ahora: arrepentimiento y cambio (2 Corintios 7:10).

2. Dios acepta y perdona a quienes se arrepienten genuinamente y se vuelven a Él. Cristo no rechazó a la mujer por su *pasado*. A diferencia de Simón, Jesús tuvo en cuenta su nueva vida, no su vida anterior. Cuando nos arrepentimos, Dios escoge olvidar nuestros pecados, y nos ve como si nunca hubieran existido (Salmos 103:12; Isaías 43:25).

3. Dios espera que respondamos a su perdón ofreciéndole todo lo que tenemos. Aunque no podamos ungir los pies de Cristo con un perfume costoso, sí podemos ofrecerle nuestra posesión más valiosa: *nuestra vida*. Él quiere que respondamos a su perdón sometiéndole nuestra vida a Él, sirviéndole con toda sumisión y obediencia (Romanos 12:1; 2 Corintios 5:15; Gálatas 2:20).

4. Deberíamos ver a las personas como Cristo, no como Simón. Para Simón, la mujer era repulsiva y se negó a aceptar que estaba cambiando su vida. Jesús por otro lado, se enfocaba en llamar a las personas al arrepentimiento y las aceptaba cuando se arrepentían.

De una forma u otra, todos somos como la mujer de esta historia. Todos hemos pecado, necesitamos el perdón de Dios y debemos arrepentirnos y cambiar. Al fin de cuentas, la mejor manera de agradecerle por su misericordia y perdón es comprometernos por completo a . . .

Andar como Él anduvo. ①

La Serenissima

Es una de las ciudades más inusuales del mundo y, de nuestros viajes, uno de los favoritos de mi familia. Según la tradición, se fundó en el año 697 d.C. y, gracias a su hábil comercio y gran poder naval, se expandió durante cien años hasta dominar el mar Adriático y gran parte del Mediterráneo.

Hoy en día, Venecia es aclamada por los turistas, quienes son atraídos por sus canales (creados para facilitar el transporte de mercancía), sus palacios en las riberas, la gran Piazza San Marco, el palacio del Doge (su gobernante, elegido de por vida) y sus restaurantes y cafés, donde a veces se pueden escuchar orquestas en vivo.

Es un placer pasear por sus estrechas calles y callejones, cruzar sus puentes y navegar en sus *vaporettos* (imagínese un bus, pero en un bote) o góndolas. Es un festín para los sentidos sentarse en uno de los cafés que rodean la plaza, escuchar Mozart o Verdi y ver a los amantes de la moda paseando mientras disfrutan de pasta recién hecha, pescado fresco y una copa de Chianti.

La más serena

Venecia se conoce hasta hoy como se ha conocido por siglos: *La Serenissima*, la más serena. Esto se debe a que, desde el exterior, la ciudad se percibe como inusualmente tranquila, y su expansión y riqueza han parecido espontáneas.

Venecia prefirió la diplomacia a la intervención militar, aunque tenía una milicia poderosa. Y, como

una república oligárquica, trajo comodidad y estabilidad a sus ciudadanos, quienes aceptaron el estilo de gobierno sin el conflicto social común en otras grandes ciudades europeas.



Ahora, resonante con turistas durante el verano, aún es muy serena durante otras temporadas, especialmente por las tardes.

Un mundo sereno por venir

La Biblia explica que la verdadera paz será una cualidad del Reino de Dios cuando sea establecido en la Tierra. El mundo será sereno, como nunca antes desde que nuestros primeros ancestros pecaron y Dios los expulsó del jardín de Edén.

Isaías lo describe así: “Y habitará el juicio en el desierto, y en el campo fértil morará la justicia. Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre. Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo” (Isaías 32:16-18).

El gobierno de Dios se ocupará de cada ciudadano; todos serán tenidos en cuenta. La guerra cesará. Los habitantes del mundo amarán y respetarán el Reino de Dios y no habrá más hambre ni lucha social.

En nuestro mundo lleno de guerra, hambre, epidemias, terrorismo, guerra civil y odio entre ciudadanos, es difícil imaginar un planeta entero en paz, con abundancia y tranquilidad. Pero ésa es la maravillosa promesa del mundo por venir.

¡Será realmente *serenissima*!

Joel Meeker

El Misterio del Reino

Cuando Jesús "comenzó a predicar y a decir arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mateo 4:17), muchas personas no entendieron su mensaje. La razón es sencilla: Él habló deliberadamente de una forma que quedaran ocultos ciertos aspectos fundamentales de la verdad. Aunque se agolpaban multitudes de personas para escucharlo, la mayoría no entendía lo que Él les estaba diciendo acerca del Reino de Dios.

VidaEsperanzayVerdad.org

2 EL MISTERIO DEL REINO



¿Será usted parte del Reino de Dios?

Lo invitamos a aprender cómo la esencia del mensaje de Jesús está relacionado con su futuro.

Descargue este folleto gratuito desde nuestro **Centro de Aprendizaje** en **VidaEsperanzayVerdad.org**.